

## El Poeta de la Realidad

EL ilustre literato Román Jori dice que Dionisio Puig es un poeta y, en efecto, lo es, es un poeta que, como los demás, sueña pero se distingue de ellos porque sus sueños no se evaporan, sino que, por el contrario, cristalizan en realidades, para bien de todos.

Puig lleva la poesía en el corazón y la verdad en el cerebro.

Por eso sus ideas se presentan siempre como fruto sazonado que se asoma a la corola de una flor; la corola es la poesía, el ropaje con que viste al fruto, que es la idea destilada por la verdad:

La poesía de Puig, aunque toda ella se levanta en el espacio, en el espacio encuentra el pedestal de la realidad:

El poeta, de quien hablamos, cada visión la encarna en un mapa o *carta*, cada carta es un grano de verdad, una experiencia, y con todas sus experiencias reunidas ha formado un magnífico rosario y con este rosario rezará la Ciencia moderna:

El autor de la *Dinámica atmosférica* nos da a conocer una cadena de visiones que pone en contacto el cielo con la tierra, ofrece a la Humanidad un poema científico que, como tal, tendrá su parte escabrosa, pero que, por ser de Puig, tendrá también su poesía.

Franklin, en su poema científico, canta la manera de esclavizar el rayo; Puig, en el suyo, canta el modo de esclavizar a las nubes, de encantar el agua de los cielos; y esto es poesía real, es la verdadera poesía épica que en breve nos dará a conocer el *Poeta de la Realidad*.

Nosotros, que somos jóvenes aún, cuando veamos fructificar la obra de nuestro amigo, cuando veamos que la Agricultura florezca en España, cuando, en fin, no sea nuestra patria una fuente de *emigración*, entonces diremos, con orgullo, a los *inmigrantes* que vendrán a buscar pan y alegría de los nuestros:

— Esto lo debéis y lo debemos a un gran hombre a quien nosotros supimos admirar.....

Enrique Margarit

□ □ ————— □ □

## ¡Ja era hora!

PELS que, en més o en menys, estem quelcom enterats de la vida del senyor Puig, trobem merescut l'homenatge que's fa a l'home que, amb paciència i abnegat com nou Job, ha anat fent via avant, en camí sembrat d'espines, sense fer-lo tornar enrera, ni les mofes dels ignorants amb ropatge d'intel·ligents, ni les traves dels sabis d'ofici i oficials, barreres que tanquen el pas a tota idea nova, que no comprenen, i que no deixarien, si a la seva mà estés, que ningú arribés mai al terme de ses llegítimes aspiracions, de sos nobles desitjos.

L'hora de reivindicació és arribada: la seva obra capdal, pròxima a sortir a la llum, ha d'esser fuetada que abrasi'l rostre a tants impotents, cuqs que amb llur baba tot ho infecten, a tants *graciosos*, causants de les amargures i desenganys de l'homenatge, del que deu ésser orgull nostre, de don Dionís Puig.

Francesc Bassas Palau

## El loco y los cuerdos

*A ese sabio que tiene en sus ojos las diabólicas fulguraciones de la mirada de Voltaire y es pacienzudo y pertinaz como un benedictino; a ese recio luchador que en el campo de la ciencia ha reñido triunfales batallas ahuyentando y humillando siempre al legionario y brutal ejército de la ignorancia, esa grey que pelea, artera, con el filo de sus armas envenenado por la maledicencia y la calumnia; a esa rara mentalidad que no acierta a discutir ni opone la menor duda a las cosas más banales y se yergue, en cambio, y se levanta airado contra lo que pudiéramos llamar dogmas científicos; a ese gran corazón de niño..... Hablo de Dionisio Puig.*

## El loco

NO hay duda. Es loco. Así lo proclama la gente. Eso es, la voz pueblerina.

En las callejas silentes, de alma dormida como el corazón de sus moradores, repite insistente un eco el anatema. ¡Es loco! ¡Es un orate!

Y el loco pasa por ellas un día y otro día, indiferente y cachazudo. Ni siquiera se ha dado cuenta del mugre de aquellas paredes, ni de la miseria arquitectónica de aquellas viviendas, ni del lodo que cubre las baldosas.....

En aquel ambiente mefítico y prosaico, castrador de energías mentales, vive completamente abstraído. Jamás se ha fijado en la animadversión de los que le rodean. Mil ideas bullen en su cerebro. En el crisol de su mentalidad reacciona continuamente un enjambre de pensamientos abstractos que pugna por sintetizar.

La verdad, esa maga fascinadora que a tantos ha perdido, le subyuga y le atrae. Todos sus esfuerzos, todas sus energías a ella se encaminan. Es un poeta de la ciencia y, como a tal, un exaltado. Un loco, como dicen las gentes...

No hay duda. Es loco. Es un orate.

## Los cuerdos

Son gente seria, los cuerdos. Tienen el alma gris como el ambiente en que viven. Son austeros. Son graves. Tienen el empaque de los maniqués. Son estirados. Su honestidad, en tanto que nadie pruebe lo contrario, es indiscutible. Algunos son honestos porque su máquina animal, su fisiologismo, no da más de sí; digieren y ésto es lo bastante.

Aman, de la vida, el aspecto burgués; lo práctico. Están por lo real y positivo. Su dios es Epicuro. De tarde en tarde, de una manera metódica y ordenada, se permiten el lujo de escarescos artísticos. No conviene abusar del arte. El arte no da nada. Es una simpleza. Una fruslería. El arte se alimenta de pasiones y sentimientos exagerados. Los hay que han oído — oído, no escuchado, — a Gayarre, a Massini, a Sarasate y a Planté y os hablan de estos colosos, considerándoles grandes gimnastas del canto, del violín o del piano. Admiran de esos artistas la parte mecánica. ¡Oh, Gayarre! ¡Nadie como él ha poseído tamaño raudal

de voz! ¡Oh, Sarasate! ¡Parecía que tocasen cuatro violines!... Los hay que conocen toda la operística italiana y han coronado cien veces el «Miserere», con lágrimas de sentimiento. El momento obligaba...

Los cuerdos son gente seria. Desdeñan el bullicio de la juventud y la impetuosidad de los idealistas o las estridencias de los innovadores.

Los cuerdos toman su café cotidiano, arrellenados en los sofás de la eutidad a que pertenecen. Su café diario tómanlo a modo de rito que ejecutan con unción. Son como sacerdotes de una religión animal. La divina religión del buen digerir. Su estómago hipertrofiado eclipsó a su cerebro. Piensan poco — ¿para qué? — pero digieren bien.

¡Oh, los cuerdos!

Son abogados, algunos, que quisieran ver a la diosa Themis de fregona en su casa. Son procuradores, que en lo de procurar son maestros. Son médicos que sienten ante el enfermo el pavor de la duda y tiemblan como azogados ante la imagen de la muerte. Son boticarios curanderos. Son honrados comerciantes irconciliables enemigos del sistema métrico decimal. Son ensotados que sienten la añoranza de esa ciudad del pecado que se llama París. Son laboriosos obreros que del café hacen templo, en el que rinden culto al azar y sienten regocijos y estremecimientos anormales ante el tapete verde como la alfalfa.

¡Oh, los cuerdos, los cuerdos!...

Ellos lanzaron la primera voz de alarma contra el loco. De ellos partió el primer dictorio. Pero, hay que hacer justicia: cuando el loco triunfó también ellos fueron los primeros en reconocerlo. También fueron los primeros en exclamar:

— ¡Estaba descontento!...

Manuel Fontdevila

□ □ ————— □ □

## La abnegación de un hombre

TRIENTA años de constante labor ha consagrado Dionisio Puig a su obra «Dinámica atmosférica»

Treinta años de sacrificio, que representan una parte considerable de la vida de un hombre. Y, sin embargo, el ilustre Puig lo ha arrostrado todo con tal de ver realizadas sus nobles aspiraciones. Puig ha triunfado, ha llegado a la cumbre que se merecía un hombre de su abnegación.

Es digna de los mayores elogios la actitud de este hombre, que con una fe avasalladora en su ciencia y con una fuerza de voluntad sin límites, supo despreciar, con suprema gallardía, a los que, por su incredulidad o ignorancia, se burlaban de su obra, sin conocerla.

— Día vendrá en que reconoceréis lo que valgo — se diría —; y continuó encerrado en su observatorio, no saliendo más que las horas que le exigían su trabajo de escribano, trabajando con ahinco, con loca tenacidad, firme siempre en su ideal; habiéndole dado sus estudios un resultado tan halagüeño, que hoy ya no es discutida su sabiduría con la sonrisa en los labios de los burlones, de los impotentes, como en otros tiempos, sino que, al hablar de Puig, todos los hombres cultos se inclinan